

Los pretendidos espíritus fuertes ó incrédulos voluntarios tachan el precepto del ayuno de invención nueva, siendo así que el ayuno en general es tan antiguo como el mundo y una institución de autoridad divina. En efecto, en el paraíso terrenal había un fruto prohibido que no se podía tocar sin hacerse reo de la más funesta desobediencia. En la ley antigua ciertos manjares no se podían usar sin incurrir en la indignación del Señor. Moisés ayunó durante cuarenta días. Si los Patriarcas y Profetas fueron tan regalados del cielo lo debieron á sus abstinencias y á sus ayunos continuos, y por las penitencias y ayunos de Judith y Esther se salva el pueblo de Israel amenazado con su ruina. Y en cuanto á la Cuaresma de los católicos es de institución apostólica. El ayuno, de Jesucristo pasó hasta los apóstoles, desde los apóstoles hasta los primeros cristianos, y desde los primeros fieles se ha perpetuado hasta nosotros, y no hay ciudades, islas, tierra firme ni lugares tan distantes en donde no se haya publicado el edicto del ayuno. Y cosa extraña, hasta los judíos y los mahometanos y los mismos protestantes, tan poco aficionados á la mortificación, no parece sino que han aprobado con su conducta esta práctica de la Iglesia Católica, pues todo el mundo sabe los largos ayunos que preceden á sus solemnidades y sobre todo los ordenados por el gobierno inglés en circunstancias calamitosas.

Para concluir vamos á referir un ejemplo sacado de un librito muy de nuestra devoción, para aliento de aquellos á quienes tanto espantan los ayunos. Dice así textualmente: «Madama Luísa, hija de Luís XV tenía un temperamento extremadamente delicado, lo que fué en parte causa de que no se le concediese por largo tiempo el entrar en la casa de las carmelitas: admitida por fin en esta Orden, tan notable por su austeridad, adquirió dentro de poco tiempo una fuerza y un vigor que admiraron á todo el mundo. Gustavo, rey de Suecia, encontrándose á la sazón en París hizo una visita á la princesa: á este monarca le había hecho viva impresión así como á toda la Europa el heroísmo del sacrificio de esta hija del Rey, que prefirió las mortificaciones de la penitencia y el retiro del claustro á las delicias de la corte. Al entrar en la humilde celda de la buena religiosa retrocedió algunos pasos: ¡Cómo! exclamó, ¿es aquí donde habita una hija de la Francia? Sí,